

SEPTIMA CONTRIBUCION AL DICCIONARIO VASCO

Por JUSTO GARATE

La conversación y la toponimia, modalidades ambas de nuestro viejo y querido idioma, ocuparon una parte de mi actividad cuando residía en Bilbao.

En cuatro artículos de la RIEV, me ocupé de nuevas interpretaciones de apellidos y topónimos que interesaron a D. Julio de Urquijo, a D. Ramón Menéndez Pidal y, lo que más me sorprendió, al P. Arriandiaga, por ser de la escuela aranista.

He seguido siempre guardando, todo lo que leía de interés sobre toponimia francesa, inglesa, holandesa y alemana y hasta araucana, pues hay en todas ellas un curioso paralelismo psicológico. Lo mismo he hecho con cuanto se me ocurría poco a poco de interpretación, pues no es una rama del saber que se preste a rápidas improvisaciones.

Acrecí el DICCIONARIO VASCO de Azkue con cinco contribuciones en la RIEV y otra en este BOLETIN, que representan unas 600 voces, acepciones, o etimologías no registradas en esa monumental obra del presbítero lekeitiano. Como no dispongo en Tandil de las anteriores, es posible que alguna vez repita algo.

Emití unas hipótesis sobre los nombres vascos de parentesco que hallaron luego docta aprobación en el trabajo premiado de Bähr.

Además redacté para al RIEV el trabajo *Astros y meteoros en vascuence*, al que voy a dar un curioso añadido, que he hallado en LA VASCONIA de Buenos Aires (VI, 59).

Gerquand recogió en Muskuldy una leyenda vasca sobre la Osa Mayor, parecida a otra helénica. Cita en la misma la octava estrella denominada Alcor por Alejandro Humboldt.

Publico hoy estas nuevas observaciones léxicas:

Abaraka.—En Rusia laptis era un calzado de corteza de abedul medio trenzado, según leo en "La alquería de Stepanchikovo", página 276, de Dostoiewsky.

Abenduba.—En mi libro “Cultura biológica y arte de traducir” relato la falsificación de una carta en la que se decía que Aldasoro, compañero de Juan Díaz de Solís, introdujo el trigo en el Río de la Plata, según carta que del mismo se conserva en Guernica.

Escribía yo en la pág. 36: “Al final viene una larga nota a una palabra que no aparece en el texto: *Abenduba* o Diciembre”.

La voy a transcribir hoy, tomándola de “El Pueblo” de Río Cuarto, número extraordinario por sus bodas de plata, en 9 de julio de 1937, en mi época de Bruselas.

Es posible que ese *Abenduba* figurase en el borrador que de la pretendida carta hiciera el alférez cegamés, quien decía que a los 17 años abandonaba las filas carlistas de Somorrostro, para hacer estudios históricos en el archivo de Guernica. Pero no figura en el texto de la carta.

¡Y pensar que mi intervención molestó a los periodistas de “Eusko Deya”! ¿Cuál sería la causa de ello?

“Y por último *Abenduba*. Los vascos no debieron conocer el año lunar, según opinión autorizada de un gran historiador vascongado; habiendo de tener principio nuestro mes *Urtarrilla* o acuoso, (enero) en el solsticio de invierno, en Europa, no podía formar época lunar y la voz *illa* (muerte) que significaba la época de una lunación, pasó en la división del año a expresar épocas de treinta días que son los de cada uno de los doce meses vascongados y que se hace verosímil, porque distribuidos los 365 días y un cuarto, responden a ello.

“Circunscribiéndonos con lo relacionado a la fecha o mes de diciembre (*Abenduba*) que encabeza la carta, transcrita *fielmente* del vascuence al castellano, puede existir alguna pequeña diferencia que no altera lo esencial básico; hay documentos que hacen presumir que este mes del año vascongado, hubo de tener 35 días que son los que faltan para llegar desde el día 15 de noviembre en que empezaba, hasta el 20 de diciembre en que debía acabar el año vascongado. Estos cinco días que tenían de más los nuestros, en su duodécimo mes, serían para ellos de regocijo y fiesta, el nombre que le daban y su significación, *mes de detención*, etc., mueven a creer ello. No me atrevo a discurrir si tuvieron o no los euskaldunas (vascongados) años bisiestos a pesar de que hay asonancias que darían motivo a mil conjeturas, para ello, téngase en cuenta que nuestra raza eúskara, pueblo modelo en el Pirineo Cantábrico, tradicionalmente católico, es el lazo perenne que une a la humanidad con vínculos de esencia étnica a pueblos originarios cuyo principio la historia ignora; raza democrática, milenaria e *ingénita*,

eslabón viviente, único que liga la *historia prehistórica* con el presente y que vive a pesar de los rudos combates sufridos, evidenciando su entrega a través del tiempo, ¡mudo testigo de grandezas y miserias!—María Sugasti Martinicorena.”

Choca algo el que no vea que *Abenduba* viene de Adviento y no significa detención.

Y no menos las frases de *raza ingénita*, es decir que está por nacer y de la *historia prehistórica*, en inútil redundancia.

Aberats.—Los nombres de las monedas en Rusia eran *Skott*, que denota ganado vacuno y *kunij* que significa piel de marta según leemos en la “History of the URRS”. (I, p. 64).

Agon.—Amigo (Larramendi).

Aita—*Tata* en griego homérico; *ata* en los lenguajes turanios como se vió en la denominación de Ataturk o padre de los turcos que se dió Mustafá Kemal. *Tata* en lenguaje gaucho.

Akena.—Manivela por Usurbil.

Acosca.—Sal en la pantoja de palabras vascas de la Trasmiera (Caro, Etnología, 505).

Aja.—Achaque en Eibar. La palabra ajes es usada por Azorín, tratando de los 60 años de Vicente Ferrándiz, y por Larramendi en el prólogo de “El imposible vencido”.

Ametz.—En Galicia *ameixa* es endrino. Véase *etz*.

Antzu.—Estéril, de *manso* y *mando* según Tovar. *Manzo* italiano.

Arrabio.—Lingotes de primera fusión.

Artu-atzikoak.—Documento de Vera del siglo XVIII transcrito por Julio Caro (258). Supongo que el segundo vocablo sería *utzi-koak* o sea en conjunto *tomados y dejados*, o sea como toma y da-da, dares y tomares.

Azi-kontxo.—Adenitis en Elgoibar.

Aspizuañak.—Lomito de cerdo.

Begixkel.—Con un ojo semicerrado en Orio.

Belagülen-solasa.—Caro, Etnología, 499. Charlas de hechiceros.

Bera-urdea.—Pecha de Ulzama en 1418 (Julio Caro, 288).

Bezero.—Cliente. Vez como costumbre sale en Juan de Valdés (88) y también vezado y avezado (41 y 88). Alguno lo deriva del celta *bezu*.

Birriña.—Salvado. Bren en Berceo. De Maistre cita el *son* cuya versión latina de furfur y la céltica de brin da en sus “Veladas” (p. 52), pero todo ello no ha impedido que el traductor vierta ese *son* como sonido, haciendo así de una sola vez una triple falta de traducción, lo que es extraordinario.

Burdia.—Almohada en Zugarramurdi.

Doaia.—Virtud en Vera. Irigaray en su trabajo con Caro. Para S. Altube viene del latín donum.

Elexate.—En su libro que recomiendo, por su claridad y admirable exposición y doctrina, el de Aralar sobre “Los adversarios de la libertad vasca”, veremos que Llorente confundía las anteiglesias con los monasterios y llegaba a conclusiones antiforales, basado en semejante error.

Las anteiglesias no son sólo una institución vasca, sino que también había tribunales de justicia a la sombra de las basílicas e Francia que antes se llamaban *basilches* y de ahí viene la voz *basoche*, según leemos en la obra de Fernand Payen, llamada “Le barreau et la langue française”, p. 61.

Elge.—Sembrado. En Juan de Valdés leo *helgado*, de raros dientes (82) y *enhelgado* (33).

Elizaintzin.—Como *elexate*. Anteiglesia.

Eliz-aurrea.—Pórtico en Guipúzcoa.

Erlakizten.—Antrax. En inglés se llama *hives* o sea colmenas a los forúnculos.

Erretz.—Fácil. En Valdés leo *raez* y *rece* como fácil (87).

Erraki.—Asado en Zugarramurdi.

Esan-mesan.—Dimes y diretes.

Etxe-zuri.—Lenocinio en Eibar.

Etz.—Según Zimmermann (25) los árboles y arbustos llevan en la Biblia la denominación general de *etz* que recuerda la terminación de *ametz* o melojo.

Eya-urdea.—Pecha de Ulzama en 1418 según Julio Caro (288).

Ezkurbeste.—Impuesto de un cerdo por cada 60 en Oñate. (“La Vasconia”, IV, 277).

Fede.—Dar la fe. Juan de Valdés en la Introducción, Irigaray en la RIEV y P. Legarda en “Amigos del País”. Goethe hace que escriba una moza a su novio: “tu fe me habrías dado”. Cansinos Assens, I, 777.

Gero.—Hay un villancico bilingüe franco latino del Velay o Noe; *farcí*:

N'attendons pas seró
serait *nimis* seró
il faut *protinu*.

O sea en seguida. Esta crítica de la *procrastination* que dicen los ingleses, se lee en Nicolay (I, 424).

Gorroto.—Odio; se parece al francés *courroux* y ello me hace pensar que hay alguna voz gascona intermedia.

Gozakaitz.—De mal humor.

Gvurdi.—Almohada en Zugarramurdi.

Igande.—Para Astarloa el *Igande* que hoy es domingo, significó primeramente el día en el que subía más la luna, lo que aprueban Julio Caro (p. 84, VI, 1948, Trabajos del Inst. Sahagún) y Gostiaga (Eusko Jakintza, I, 53, 1947).

Pero se me ocurre que puede ser sencillamente procedente de *egun aundi* o sea Día grande como el que el P. Isla describía de Navarra o como llamaban los chinos al domingo, según citan al P. Tibot por la pág. 381 de su *Essai sur les Mém. Chin.* y también según los *Annal. phil.* II, 147 (Nicolay).

Existe la dificultad de que *egu* se conserva tal cual *egubenu egu-aztena* y *egu-akoitza*, pero dudo de que ella sea mayor que el paso de una posición de la luna que se daba cada 28 días a una designación que se repetía cada siete días.

También puede proceder de *igaro-aldi* o sea tiempo de paso de un cuarto a otro, sobre todo si sábado es *lauren-bat* o sea un cuarto de la luna.

Este *igaro-aldi*, me convence más que las otras dos etimologías, una de Astarloa y la otra mía. Isaac López Mendizabal propone su *Egunde*, cuyo final equivale al *te* de *aste* y de *urte*.

La subida grande de *igande* no convenció al P. Hervás, quien veía *egun* en el *igan*, al igual de López Mendizabal.

El Dr. Manuel Gabarain publicó en "La Prensa" de Buenos Aires desde Madrid, unas etimologías de la semana vasca por los años 1934 ó 1935. Según el mismo escribía su edad iba con el siglo y tenía 1 metro 80 centímetros de estatura.

Yo conocí un tocayo suyo de altura mucho menor.

Ira.—Julio Cejador. "Notas a la Celestina", pág. 84.—"En euskera ira es helecho y veneno, pena honda, consumación y anulamiento y el filtro amatorio o bebedizo que desde muy antiguo hubo de componerse de helechos.

"Tomó este nombre en esta lengua por haber sido esa planta propia de hechiceras y brujas, no sólo en España, sino entre los antiguos germanos y esclavos. El nombre del duende es *iratcho* que significa "el del bebedizo" o "el del helecho" y de aquí en Alava, Navarra y Aragón llaman *irasco* al chivo." Véase sobre esto Cejador. Tesoro. R. 105.

Iriyarena.—La canción del buey ensogado del que trata Caro en "Los Vascos", 446. He leído que su autor era Haydn, pero ignoro el fundamento del aserto.

En la página 134 de la "Galería de tipos" de Pío Baroja leemos:

“Iriyarena, aire que se tocaba en San Sebastián cuando había bueyes ensogados en la plaza de la Constitución”. Olvidaba yo esto en carta que escribí a D. Julio Urquijo, comentando una carta de Tumborg desde Vergara, la cual trata del mismo elemento castrado en una versión del sueco con referencia a idéntica fiesta; yo no he visto ensogados sino novillos. Cierta tendencia nos ha llevado a capar por influencia del francés *boeuf*, al mismísimo toro Apis, adorado por los egipcios.

Un artículo de Ilya Ehrenburg titulado algo así como Basilasco fué vertido de la siguiente manera: “Te permiten multiplicarte como a un buey de cría” que es la *reductio ad absurdum* del anterior despropósito.

A Francisco Sánchez le vierten el *bos* como buey con error en “Que nada se sabe” (97).

En “Nueva Era” de Tandil se hablaba una vez acerca del origen del buey, queriendo significar el del ganado vacuno y un suscriptor, con muy buen acuerdo, escribió el 6 de agosto de 1947, que aquella pregunta equivalía a la de cuándo empezó a castrarse al toro.

En mi “Cultura biológica”, págs. 92 y 223 hablaba yo de que me extrañaba que no encontraran en Cuernavaca osamentas de vacas sino sólo de bueyes, cuando dicha ciudad ya recuerda esta mitad más o menos bella del género vacuno. Mi amigo y culto colega Patxo Belausteguigoitia me escribió que Cuernavaca era una deformación de Cuahnahuac o sitio del águila. Pero la presentación de dicho nombre de ciudad, seguirá siendo válida, para mi tesis de que el sonido *vaca* debía hacer pensar en que había entre los bovinos, vacunos o bóvidos, algo más que bueyes.

Ixtorra.—Helecho en Leiza.

Kabia.—Nido; en italiano *gabbia* es jaula para ratones y otros animales.

Kaiola.—Jaula. En la letra de los tangos, *gayola* significa cárcel, de origen italiano. Se parece a *geole* en francés y *jail* y *gaol* en inglés.

Kankarro.—Vasija de barro.

Keri.—Sufijo de origen romance. Caro en “Los Vascos”, 431.

Kide.—Afin. En griego es *kidi* según Dauzat.

Kirkir.—Grillo. En inglés *cricket*.

Kirten.—Mango o zoquete. En inglés *woodedness* es zoquetería.

Kirkaldu.—Escaldar.

Kopotarra.—Cesto que se lleva a la espalda en Lasarte.

Kurintxu.—Paperas en Orio.

Kuxkuldu.—Agacharse.

Lambrua.—Se parece un tanto a la voz francesa *embrun* que significa cerrazón o niebla. Tampoco difiere mucho de las latinas *per imbrem* que usaba Catulo para designar “en tiempo de lluvia”.

De ahí viene *imbrico* que sirve para el concepto de cubrir con tejas y para el de mojar con lluvia.

Lamparra (o *lambrua*) es el sirimiri o garúa que dicen en la Argentina.

El sereno de Otxandiano, último pueblo de Vizcaya, como vayamos hacia Alava, hablaba un lenguaje original. Cantaba las horas y el tiempo que hacía por la noche y decía por ejemplo: “las doce y lamparrando”. El quería decir “las doce y lloviznando”.

Lanberri.—Que le gusta cambiar de trabajo. Azkue trae *lambarrri* o artigas.

En toponimia menor se llamaba así en Elgoibar a una heredad convertida en manzanar.

Lapa.—Larramendi creía que *lapa* procedía del idéntico vocablo vasco, pero la existencia de *lamprea* que Monlau deriva de *lambere petram* y sus correspondientes ingleses *suckstone* y *lickstone* hacen pensar en el origen latino y griego de los castellanos *lapa* y *lamperna*.

Larunbata.—Según Hervás en turco el viernes se traduce como día de asamblea. Antes creo haber dado *lagun bata* o reunión de amigos como una posible traducción de vocablo vasco para sábado.

Recordaré como un punto de posible investigación que los chibchas o muyscas de Colombia poseían (como los vascos primitivos) una semana de tres días.

Lepo.—D. Julio de Urquijo esclareció el origen de la frase de los Martiartu que se lee en la parroquia de Guecho:

Kaltea dagianak
bizarra lepoan

que corresponde al refrán castellano: el delincuente lleva la barba al hombro.

Sobre este motivo he visto que tratan diversos autores.

Así Dostoiewsky en *La alquería de Stepanchikowo*, pág. 293 de Emece, escribe lo siguiente:

“Obnoskin: Pero oiga usted, hace tiempo que quería preguntárselo, ¿por qué siempre al entrar echa usted una mirada hacia atrás por encima del hombro? ¡No sabe usted lo raro que hace!

“Eyevikin: ¿Que por qué miro hacia atrás? Pues porque se me

figura siempre que entra alguien detrás de mí para pegarme. ¡Qué quiere usted!, me he vuelto maniático, padrecito.”

Bernal Díaz de Castillo en el capítulo CXXII, escribe: “porque allí en Tezcuco habíamos menester estar siempre la barba sobre el hombro y muy alerta.”

Otro párrafo parecido viene en la “Vida del buscón D. Pablos o Gran tacaño” de Quevedo.

Louis Fischer escribe en inglés de los oportunistas bolcheviques que “miraban por encima del hombro”. Véase el interesantísimo libro “Fracaso de un ídolo” (271).

En el “*Buenos Aires Herald*” leo cierta vez “he had always seen them over his shoulder”.

Un oficial norteamericano en Corea decía (La Razón) que no era posible librar una guerra efectiva “cuando hay que estar siempre mirando para atrás por encima del hombro izquierdo”.

Haggard en *El médico en la Historia* (32) escribe: “echar sal por encima del hombro”.

Lukainka.—Monlau deriva longaniza de *longus* y dice que “no es tan plausible la derivación de *lucanica* por haberse inventado en la Lucania, hoy Basilicata, en Italia”. Sin embargo en Alemania se llama simplemente Frankfurter o Biberach a las salchichas, por los lugares de su elaboración como tandileros a los salamines en la Argentina. Claro que el epigrama de Marcial que di antes decide el asunto contra Monlau. Lo notable es que en romaico o griego moderno se llama hoy *lukanika* al chorizo.

Lucanica.—Así se llama al chorizo hoy día en dialecto lombardo. En dialecto piamontés se le designa como *duganeghino*.

Ma-ema.—Lo traduje por la *besada* para un refrán, lo que aceptó el señor Urquiyo. Leo en la Elegía IV de Goethe esto que sigue: “cogí a la fugitiva y mis besos y abrazos, *experta*, devolvíome”.

Marro.—Morueco en Navarra.

Masqueras.—De mazocos, trozo de hierro. ¿Sería pariente de maceros? Los cita Julio Caro en Legazpia en 1290. Págs. 268 y 271.

Matañe.—Mollejas en Zaldibia.

Mesedez.—Por merced, Juan de Valdés, p. 9.

Nekosta.—Ciprés. Creo procedería de Negu invierno y Osta, ho'as, indicando que es un árbol de hojas perennes, que no abundaban en el antiguo solar vasco.

Ogi.—Pan. Francisco Sánchez en su escéptico “Quod Nihil Scitur” publicado en versión castellana por Emecé de Buenos Aires con prólogo de Marcelino Menéndez y Pelayo, escribe en la pági-

na 110: “Si *pan* ha sido impuesta según la naturaleza de la cosa, ¿qué decir de la griega *artos* o de la británica *bara*, o de la vascoence *ouguia*, cuya diversidad en el sonido, en las letras, en el acento es tanta, que no tienen nada de común?” Nunca he visto citado esto que fué escrito en Toulouse hacia 1576 y de ahí la grafía francesa.

Pijo.—¿Estás bien? Para Grandmontagne en Guipúzcoa.

Puda.—Hurón en Zugarramurdi.

Sapo-erdera.—Jeringoza. Julio Caro en “Los Vascos”, páginas 499 y 500.

San-bizente.—Hay un refrán durangués que la tradición meteorológica argentina de Santa Rosa y su ciclón, como la cubana del cordonazo de San Francisco, me hacen pensar sea digna de ser conocida, pues nunca la he visto publicada. Se refiere al 22 de enero y dice así: San Bicente otza, neguaren biotza. San Vicente frío, el corazón del invierno.

Sasikume.—Al hijo ilegítimo se denominaba en Euskalerría *sasikume*. Es notable que en alemán se denomine de forma parecida: *Winkelkind*, que quiere decir hijo de una esquina o cantón.

Senhar.—Bouda relaciona *senar* con *sein* y *seme*. ¿Olvidará *sen-ide*? Me parece más verosímil eso que lo que dice Bähr (26) de que procede del celta *sen* o viejo y aún más que lo que dice Schuchardt de que venga del español *señor*.

Sopakoak.—Txilipi-txalapa y en la Argentina palomitas, acción de tirar peladillas que resbalan sobre el agua de los ríos.

Sorgiñ-solasa.—Jeringoza. Caro, id. 499 y 500.

Sutxori.—Pájaro de fuego. Mourlane en “Baroja en el banquillo” p. 100. Hay un “ave de fuego” de Stravinsky.

Txukuna.—A veces se forjan etimologías vascas en las que no creamos y así vemos en el Catálogo General de Discos 1944 de Odeón Columbia y pág. 456 que la composición musical denominada chacona, procede del vasco chocuma (es *txukuna*) que equivale a linda. Más bien creo en lo que luego dice que era un baile que se danzaba en Tampico de México y por tanto de origen no vasco.

Ugarte.—Entre aguas o confluencia. Fué Larramendi quien le llevó a significar isla, con mucho acierto según Azkue, muy equivocadamente en mi opinión, ya explicada en otras partes como por ej.: “La Baronesa d’Aulnoy”, en el t. II del Homenaje a Urquijo.

Ulai.—Nacedero sucio en Alsasua.

Uraide.—Tierra entre dos ríos en Goizueta (Lamare).

Urkilllo.—A horcajadas como en *anka-urkilllo*, usado en Vergara.

Urkitza.—Carpe para Julio Caro en "Los Vascos", 183.

Ziritu.—Introducir en Lasarte.

Zuaitz.—Roble bravo alto o trasmocho, de corteza más arrugada que el *aritz*. Es la *Quercus sessiliflora*.

Zuriko.—Duro de plata, Julio Caro en "Los Vascos".

Zustiagana.—Madera. En "Los Vascos", de Julio Caro.